

“Le Cochon Creole” de Haití

Juan José Monsant

El último año de la dictadura del “Baby Doc”, el gobierno haitiano, conjuntamente con las autoridades sanitarias de los Estados Unidos, alertaron contra la fiebre porcina que amenazaba con exterminar a la raza porcina de la isla y del peligro de extenderse la epidemia a todo el Caribe y a los Estados Unidos. En vista de esta alerta, el ejército de Duvalier y las fuerzas irregulares de los tontons macoutes recorrieron el país y sacrificaron a todos los cochinos existentes.

En Haití se daba una especie de cerdo silvestre que se alimentaba de toda clase de sobras alimenticias y adquiría un tamaño y peso mayor que el de otras especies caribeñas y latinoamericanas. Este cerdo llamado “le cochon creole” era algo más que un animal fuente de alimentación; todo campesino y gente humilde de la ciudad se esmeraba en tener por lo menos uno en su patrimonio familiar, porque representaba su alcancía particular cuando en un momento de necesidad, para la educación del hijo, o una urgencia hospitalaria o la reparación del rancho, se apelaba a la venta del “cochon creole” para atender la necesidad no esperada. De allí que esta especie animal formaba parte de la cultura del haitiano, era algo más que un cerdo al cual pocas veces se le sacrificaba por razones alimenticias, o en fechas significativas, tal como sucede con los pavos en la celebración del día de Gracia en los Estados Unidos, o con el lechón navideño en Venezuela.

Luego de haber sido sacrificados en su casi totalidad, se introdujo en la isla un nuevo tipo de cerdo importado de los Estados Unidos cuyo cuidado requiere de una alimentación específica que no se produce en Haití; al mismo tiempo se hizo necesario encentrar el piso, resguardarlo del sol, contratar veterinarios e importar el alimento concentrado precisamente del mismo proveedor del cerdo recién

introducido que, como llegó a afirmar un sindicalista haitiano, “sólo le faltaba pintarse los labios”. Algunos sociólogos y políticos no dudan en afirmar que ese fue un primer paso para desarticular la cultura popular haitiana y hacerla más permeable a nuevas ideas y en consecuencia, manejar a una población cuyo único vínculo de unión es la religión y la cultura. De igual forma se afirmó que la fiebre porcina que azotó la isla fue consecuencia de una acción encaminada a causar esta epidemia en Cuba, pero que por razones meteorológicas la nube bacteriológica fue arrastrada hasta Haití. En todo caso, cualesquiera hubiera sido la causa, el resultado fue la exterminación del “cochon creole” y una nueva dependencia del exterior.

Aunque nos parezca extraño, este hecho fue uno de los detonantes que causó la revuelta popular de 1986 que culminó con la caída de Duvalier, quien tuvo que huir de una forma por demás planificada, organizada y apoyada desde el exterior, pero que garantizó el mantenimiento de la estructura social, política y económica que sustentó la dinastía duvalierística. De tal manera que la Junta de Gobierno que sucedió a Duvalier y que jefaturó el general Henry Namphy fue integrada en su totalidad por civiles y militares que conformaron esa estructura, incluyendo a los jefes de la temible organización paramilitar de los tontons macoutes. Namphy sólo fue la continuidad del duvalierismo; sus hechos arbitrarios, la violencia contra la población civil, la corrupción, la matanza de noviembre que causó la suspensión del proceso electoral donde iba ganando la oposición, la posterior elección amañada en la cual apareció ganador Leslie Manigat y el posterior golpe palaciego que lo depuso, confirman que la base social del duvalierismo se mantuvo incólume desde su partida. No obstante, Henry Namphy luego de desahacerse de Manigat,

prometió la defensa de la constitución del 87, el respeto a la pluralidad política y la convocatoria a nuevas elecciones en un plazo no anunciado.

El régimen de Namphy, no cumplió e hizo crisis cuando las bandas armadas paramilitares de los tontons macoutes y miembros del ejército, irrumpieron el nueve de septiembre en la iglesia de San Juan Bosco donde oficiaba misa el sacerdote salesiano Aristides, uno de los más calificados representantes de la llamada iglesia de base y, se dieron a la tarea de disparar y golpear inmisericordemente a la feligresía que se encontraba en el templo, dando muerte a más de quince personas y dejando un saldo numeroso de heridos. Posteriormente se comprobó que esta acción fue dirigida personalmente por el alcalde de Puerto Príncipe, Frank Romain, quien había sido impuesto en el cargo cuando resultó electo presidente Leslie Manigat, en las amañadas elecciones de febrero del 88. En esa misma acción coordinada, se tenía previsto el asalto a la iglesia de San Gerardo y la detención y posterior ejecución de importantes líderes políticos, entre ellos Serge Gilles, Secretario Ejecutivo del Comité de Entendimiento Democrático, a Marc Bazin, ex-candidato presidencial y a Arnold Antonin, ampliamente conocido en Venezuela por haber vivido por más de ocho años en nuestro país, en calidad de exiliado.

La masacre de la iglesia de San Juan Bosco provocó un nuevo golpe de palacio el día 17 de septiembre de 1988. En esta oportunidad, fue dirigido por el sargento Heubrell e integrado por los soldados de la guardia presidencial del general Namphy, quien es detenido conjuntamente con los oficiales que lo acompañaban en el gobierno y los jefes de los tontons macoutes. Los soldados obligan a Heubrell a sentarse en la silla presidencial y erigirse jefe del nuevo gobierno, lo cual efectivamente hace, pero por po-

cas horas, ya que decidió llamar al general Próspero Avril, igualmente comprometido en esta conjura, para que apareciese como jefe del grupo. Esta decisión de Humbrell se explica por la formación del sargento y su limitada capacidad política que le impidió continuar en el poder. Se elige al general Avril sólo porque la soldadesca consideró que este era un oficial que se caracterizó por su trato humanitario con sus subalternos y por el grado militar que ostentaba. Esta y no otra fue la razón que llevó a Avril encabezar el golpe militar dado por los soldados y oficiales de menor graduación. Por otra parte la esposa de Avril es enfermera en el hospital de Puerto Príncipe donde igualmente trabaja como tal la esposa de Humbrell, quienes son amigas personales y permite un vínculo diferente entre el sargento y el general. La revuelta del sargento y de los soldados tuvo como fin la reivindicación gremial y su primer acto fue presentarle a Avril, una vez ungido jefe de gobierno, un pliego peticionario constante de 19 puntos entre los cuales destacan: aumento salarial, un mejor trato para los soldados y para los suboficiales, el acatamiento de los principios democráticos de los partidos y grupos políticos, el respeto de los derechos humanos, el desarme y juicio de los tontons macoutes y la desaparición de la escena política del duvalierismo, incluyendo a Manigat, a quien consideran un representante del viejo orden. En ese momento los gritos de la soldadesca al tomar el palacio fueron: ¡Fuera Duvalier, fuera Namphy, fuera Manigat!. Cuando Heubrell da el golpe lo primero que hace es arrestar a los tontons macoutes, destituir de sus cargos a más de sesenta oficiales superiores acusados de duvalieristas, corrupción y crímenes, y luego llama a Próspero Avril para entregarle el poder, quien ya contaba con el respaldo de un sector de la Embajada estadounidense.

Como se recordará, la primera aparición pública de Avril la hace en compañía del sargento Heubrell y así ha continuado hasta el presente, quien en verdad es la persona que detenta el poder de la base militar.

Sin embargo, desde el mes de oc-

tubre las reivindicaciones y la influencia de Heubrell se ha venido erosionando y su poder se ha visto disminuido. El movimiento de los soldados no obedeció, según criterio de importantes analistas políticos haitianos, a un hecho ideológico; sus peticiones más que tener una base política ideológica representan una genuina reivindicación gremial, pero se identifican, de una manera u otra, con los anhelos de la población, los partidos políticos y las iglesias de base. Este mismo hecho ha causado cierta preocupación por el giro político que pudiera darse en la isla, por lo que, poco a poco, el general Avril ha venido siendo presionado para que mantenga contenido el poder de Heubrell.

Por otra parte, ya se observa cierto acercamiento del gobierno de los Estados Unidos hacia el general Avril, así como la presencia de ODCA junto a la filial de la CLAT haitiana y un in-

tento de rodear a Avril para introducir el esquema de la democracia formal en el país y contener las diferentes manifestaciones de la población agrupada en torno a las iglesias de base. Como signo positivo, se observa una unificación y fusión en algunos casos, de diferentes partidos políticos, tal es el caso del recién creado PAMPRA-BIP que agrupa a cuatro partidos y del Frente Nacional de Concertación, quienes aspiran a presentarse como una alternativa válida de poder democrático que puede exigir la realización de nuevas elecciones. Se descarta igualmente cualquier participación del partido minoritario de Leslie Manigat, recientemente afiliado a la Democracia Cristiana Internacional en cualquiera de estos dos bloques y se prevé un apoyo de la Internacional Socialista a cualquiera de ellos.



Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista